

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



El Juego Simbólico Como Medio para el Desarrollo Emocional de Niños y Niñas de  
Educación Inicial

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER EN  
EDUCACIÓN

AUTORA:

LORENA ISABEL MENDOZA HUAYLINOS

ASESORA:

LUZMILA GLORIA MENDIVIL TRELLES DE PEÑA

Lima, Noviembre, 2018

## **Resumen**

La presente tesina se centra en el juego simbólico como medio educativo para el desarrollo emocional en niños y niñas de educación inicial. El objetivo general es el describir la importancia del juego simbólico en el desarrollo emocional de niños y niñas de Educación Inicial. Los objetivos específicos son los siguientes: 1) Identificar el proceso del juego simbólico en niños y niñas de Educación Inicial; y 2) Identificar la función que cumple el juego simbólico en el desarrollo emocional. La tesina está estructurada en dos capítulos principales, en el primero se pretende describir este tipo de juego y su proceso en los niños de Educación Inicial, en el segundo capítulo se identifica la influencia del juego simbólico en relación al desarrollo emocional. Como principal conclusión se infiere que el juego simbólico es un medio educativo para comunicar las emociones, pues a través de este tipo de juego la docente logra identificar las emociones de ira, miedo que altera al niño y niña, con la intención de brindar posibilidades para reconocer y regular sus emociones.

## **Agradecimientos**

A Dios porque sé que siempre ha estado a mi lado como guía, a pesar que fui yo quien en algún momento se alejó. Pero desde que confirme mi fe en él me siento más fuerte y llena de amor.

A mis padres, Eda y Víctor, quienes me han apoyado desde mi decisión por estudiar educación, especialmente mi madre quien me acompañó en situaciones de frustración y felicidad que he transcurrido.

A mis hermanos, Emilyn, Carolyn y Alvaro, quienes me dan aliento de continuar cada día, a través de sus palabras y acciones de apoyo.

A mis sobrinas, Kendra, Nicole y Ainhoa quienes son las pequeñas de la casa y quienes me inspiran a seguir aprendiendo cada día más, por sus curiosidades, ocurrencias y travesuras. Pues, sin ellas mi rutina no sería tan activa y alegre como ellas me hacen sentir.

A mi profesora y asesora Luzmila Mendivil Trelles de Peña por las críticas y recomendaciones para mejorar mi trabajo de investigación.

A mi profesora Carmen Sandoval por la dedicación que tiene para enseñar y quien me apoyo a definir mi tema de investigación

## ÍNDICE

<b>CAPÍTULO 1: IMPORTANCIA DEL JUEGO SIMBÓLICO EN EDUCACIÓN INICIAL .....</b>	<b>1</b>
<b>1.1. Definición del juego simbólico.....</b>	<b>1</b>
<b>1.2. Evolución del juego simbólico .....</b>	<b>3</b>
<b>1.3. Características del juego simbólico.....</b>	<b>6</b>
<b>1.4. El juego simbólico en el aula de inicial .....</b>	<b>8</b>
<i>1.4.1. Espacios del juego simbólico .....</i>	<i>9</i>
<i>1.4.2. Materiales del juego simbólico .....</i>	<i>10</i>
<i>1.4.3. El juego simbólico y expresión gráfica .....</i>	<i>11</i>
<b>1.5. Rol docente en el juego simbólico .....</b>	<b>12</b>
<b>CAPÍTULO 2: EL DESARROLLO EMOCIONAL A TRAVÉS DEL JUEGO SIMBÓLICO EN EDUCACIÓN INICIAL .....</b>	<b>15</b>
<b>2.1. La comprensión del desarrollo emocional.....</b>	<b>15</b>
<b>2.2. Acercándonos al desarrollo emocional en los primeros 6 años de vida.....</b>	<b>16</b>
<b>2.3. Las competencias emocionales .....</b>	<b>19</b>
<b>2.4. Relación entre el desarrollo emocional y el juego simbólico .....</b>	<b>21</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>23</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>24</b>

## INTRODUCCIÓN

La primera infancia es una etapa esencial para alcanzar un desarrollo integral, que comprende el desarrollo emocional, social, físico y cognitivo. Abordar este tema influye en la comunidad educativa y la familia, por lo tanto se evidencia a la escuela como un espacio mediador de aprendizaje, en el cual se debe priorizar el desarrollo emocional de la persona, que permita la expresión y regulación emocional de cada estudiante a través del juego simbólico. Además, desde la familia se brinde el soporte emocional a los niños y niñas menores de 6 años.

El método de investigación es documental formulativo, como sostiene Gómez (2011), “El interés es más de carácter interpretativo y comprensivo buscando captar exhaustivamente lo que dicen los textos” (p. 230), dado que se ha logrado sistematizar y desarrollar la información recopilada de fuentes físicas y virtuales como libros, revistas, artículos, entre otros.

La pregunta de investigación formulada frente al problema de investigación es: ¿Cómo influye el juego simbólico en el desarrollo emocional de niños y niñas del Ciclo II de Educación Inicial? Con el objetivo principal de describir la importancia del juego simbólico en el desarrollo emocional de niños y niñas de Educación Inicial, es decir el analizar la importancia de dicho medio educativo en la expresión y control de emociones de los niños y niñas. Además, se plantean dos objetivos específicos, por un lado, el identificar el proceso del juego simbólico en niños y niñas de Educación Inicial, por otro lado el identificar la función que cumple el juego simbólico en el desarrollo emocional.

A través de esta investigación se pretende proporcionar un marco conceptual descriptivo que está estructurado en dos capítulos. En el primer capítulo se desarrolla el proceso y

fundamentos teóricos del juego simbólico en el aula de educación inicial, el cual comprende definición, características de este tipo de juego, su evolución según la edad de los alumnos, y el rol docente como mediador en el aula. En el segundo capítulo se fundamenta la relación del juego simbólico como medio educativo para el desarrollo emocional en niños y niñas menores de 6 años de edad. Además, se plantea la importancia de los componentes emocionales que permiten al niño conocerse y autorregular sus emociones para alcanzar una estabilidad y confianza en sí mismo.

## **CAPÍTULO 1: IMPORTANCIA DEL JUEGO SIMBÓLICO EN EDUCACIÓN INICIAL**

El propósito de este capítulo es presentar el juego simbólico y los factores que intervienen en desarrollo integral del niño y niña menor de 6 años. Primero, se presenta una breve definición que permitirá reconocer al juego simbólico como un medio educativo para lograr un desarrollo integral en el niño. Segundo, la evolución del juego simbólico, teniendo como antecedente al juego pre simbólico que se da antes de los dos años y posterior a ello el juego simbólico que se da entre los 2 a 6 años de edad. Tercero, las características que identifica a este tipo de juego en relación a otros juegos. Cuarto, el juego simbólico en el aula de Educación inicial, el cual comprende los espacios, materiales y la expresión gráfica. Por último, se explica la importancia del rol docente durante el juego simbólico, que representa ser un guía y favorecedor de espacios.

### **1.1. Definición del juego simbólico**

El juego es un medio educativo para lograr el desarrollo de habilidades y capacidades. Román (2017), señala que “el juego es un excelente medio para que los niños se conozcan a ellos mismos, el entorno que les rodea, y para afianzar e incentivar las relaciones humanas con todos aquellos con quienes jugamos” (p.13). Por tanto, el juego se entiende como un mecanismo que permite al niño desarrollar la creatividad e imaginación al transformar acciones. Asimismo, el niño al realizar sus representaciones, primero permite reconocerse

a sí mismo y posterior a ello logre relacionarse con su medio al interactuar con sus compañeros.

El juego se desarrolla según el proceso de maduración del niño, es decir, se ejecuta tanto de forma individual como de forma grupal. Como refiere González y Mayorga (2016), “El juego es voluntario, libremente elegido por el que lo practica, quien organiza las acciones de un modo propio y específico. Implica cierta participación activa por parte del jugador, favoreciendo así el proceso socializador” (p.16). Por tal razón, se considera pertinente promover un espacio activo y dinámico que le permita al niño organizar sus acciones para representarlas durante su juego simbólico.

El juego simbólico se plantea como un medio educativo en Educación Inicial, dado que permite desarrollar la función simbólica en el estadio preoperacional que plantea Piaget. Como refiere Villalobos (2009) “A través del juego simbólico el ser humano puede gestar su condición de hombre cognoscente y simbólico, luchador, transformador de la experiencia, quien en función de su vivencia crea nuevos sentidos” (p. 272) en virtud de ello, el niño y niña logra un desarrollo integral, tanto a nivel social, cognitivo, emocional y afectivo. Además, mientras el juego simbólico va evolucionando permite a los niños que sus imaginaciones reflejan una realidad que van asimilando.

Asimismo, el juego simbólico se plantea como un espacio con el objetivo de que el niño genere acciones de representación y simulación en torno a sus experiencias que le permita transformar sus acciones. Abad y Ruiz (2011), señalan que el niño durante el juego simbólico “realiza actividades simuladas e imaginarias, pruebas y ensayo. Garvey dice que el juego es un tipo particular de comportamiento simulativo, parecido al comportamiento serio pero realizado fuera de contexto” (p. 100). Por lo cual, se infiere que el niño desarrolla acciones simuladas, que surgen de la transformación de experiencias a través de su creatividad e imaginación. Teniendo en cuenta que el niño imita y/o representa fuera del contexto a modo de ensayo y error.

No obstante, al ejecutarse este tipo de juego permite incorporar acciones lúdicas que alcancen el desarrollo integral del niño y niña de educación inicial. Como refiere Ontiveros (2007), el juego simbólico evoca en el niño diversas experiencias y diferentes estilos de comunicación, que implica en el niño usar su propio pensamiento para desarrollar su imaginación, creatividad, expresión de emociones, seguridad en sí mismo; es decir, permite

que los niños y niñas alcancen un desarrollo integral. Con ello, se plantea como una actividad global, que comprende el desarrollo social, cognitivo, emocional (p.18). Entonces, el juego surge a través de situaciones imaginarias que el niño anhela, o ha observado anteriormente, lo cual le permite imitar acciones.

## 1.2. Evolución del juego simbólico

Se considera al juego pre simbólico como antecedente al juego simbólico, pues se da inicio al desarrollo de la función simbólica a través de la imitación de acciones que va ejecutando, como gestos y movimientos corporales. En este sentido, en el juego simbólico se establecen las estructuras mentales que permite pasar de un juego individual, a un juego compartido a través de un proceso. De modo que, a continuación, se describirán dos momentos de la evolución del juego simbólico que comprenden cambios según la edad del niño y niña menor de 6 años.

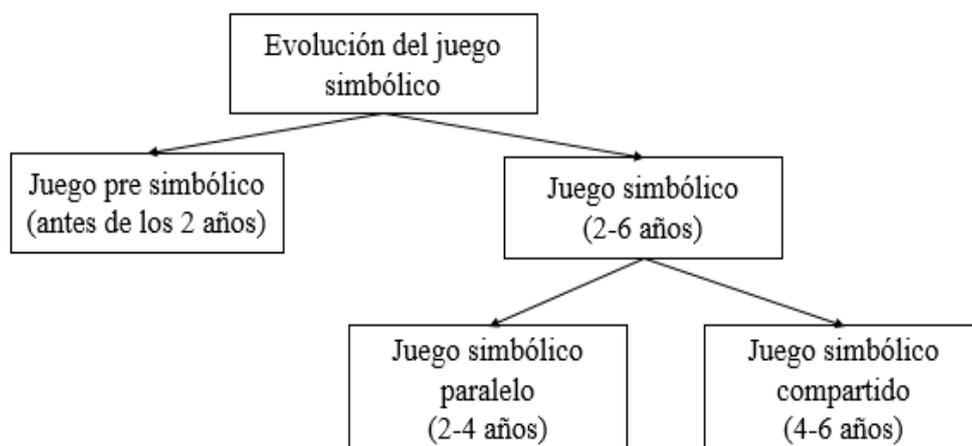


Figura 1. Esquema del juego simbólico. Fuente: elaboración propia

### Juego pre simbólico (antes de los 2 años)

En un primer momento, se denomina juego pre-simbólico y se da antes de los 2 años. Como manifiestan Abad y Ruiz (2011), “es un tipo de juego previo a la adquisición de la función simbólica, en el cual el niño y niña comienza a identificar el uso funcional de los objetos, previa a la aparición del juego simbólico” (p.47). Asimismo, los autores señalan que el juego pre simbólico se presenta cuando el niño hace uso de objetos y espacios concretos de su entorno, así como también se manifiesta a través de sus movimientos corporales como

gestos o rutinas que el niño va imitando (p. 48). Por lo tanto, el niño y niña antes de los 2 años, aún no representa acciones, ni esquemas mentales por medio de su imaginación, dado que se está iniciando en el uso funcional de los objetos.

Por otro lado, teniendo en cuenta que Piaget plantea el juego simbólico dentro del estadio pre operacional, es decir, entre los 2 a 6 años de edad; el juego pre simbólico a través de las acciones que ejecuta refiere un precedente al juego simbólico. Por esto, el juego antes de los dos años como refiere Rafael (2008), representa el inicio del pensamiento y desarrollo de la capacidad de representar algunas acciones, dado que los niños en este promedio de edad ejecutan acciones por imitación, en otras palabras, como resultado de lo que observaron en su entorno. Además, cabe precisar que el juego comprende acciones motrices que involucra “el succionar, tocar y verlos” (pp.7-8), puesto que aún no son capaces de tener una representación mental del objeto. Por tal razón, se pretende reconocer que el niño a través de la imitación de las acciones motrices desarrolla su capacidad de pensamiento, de acuerdo a su etapa de desarrollo.

#### Juego simbólico (2 a 6 años)

El segundo momento, se denomina juego simbólico y se da entre los 2 a 6 años aproximadamente. Se denomina juego simbólico a la imitación y representación de acciones observadas con o sin elementos en concreto. Es decir, el niño y niña ya tiene esquemas mentales y a través de su imaginación asigna nuevos roles a los objetos que emplea en su juego. Pero, el juego simbólico se presenta en un inicio a modo individual, por influencia del egocentrismo de cada niño. A continuación se presenta el proceso del juego simbólico para lograr un juego compartido, tanto el juego simbólico paralelo, como el juego simbólico compartido que se genera alrededor de los 4 años.

#### Juego simbólico paralelo (2 a 4 años)

El juego simbólico paralelo, se da entre los 2 a 4 años, y representa un juego individual, pues a pesar que están jugando en el mismo espacio, no representa un juego social compartido, sino un juego que se realiza en paralelo. Como refiere Muñoz (s.f.), los niños emplean símbolos en el juego, es decir emplean objetos o ambientes para representar en coches, casas, motos. Puesto que se infiere que el niño y niña a través de su imaginación reemplaza los objetos reales en objetos nuevos según la creatividad de cada uno. Asimismo, se conoce como un juego de fantasía o de ficción, teniendo en cuenta que el niño pasa de

una realidad lógica a una irrealdad de la fantasía (p.8). Entonces, se determina un juego simbólico paralelo a las acciones en común que ejecutan un grupo de niños como el representar coches a modo de imitación entre ellos, pero aun no involucra una coordinación o comunicación directa entre ellos, pues cada uno define cuánto tiempo durará su juego.

Además, el juego paralelo se presenta al inicio del periodo pre operacional, en el cual el juego simbólico se da de manera autónoma e individual. Como señalan Jiménez y Salazar (2010), “en el inicio de esta fase el niño se sirve de una acción para representar a otra y su esquema de acción se hace simbólico porque utiliza una cosa en lugar de otra; el primer uso de los símbolos que hace es la imitación de acciones que realizan los demás (p.13)”. En este sentido, este tipo de juego refleja una representación simbólica a nivel individual, por medio de su imaginación y transformación de la realidad. Teniendo en cuenta que el juego simbólico se da a partir de los dos años hasta los siete años en el cual se da su función simbólica, es decir es un proceso para lograr un juego simbólico compartido.

Juego simbólico compartido (a partir de los 4 años)

El juego simbólico compartido, se presenta a partir de los 4 años, pues de un juego individual pasa a interactuar y coordinar con sus pares para ejecutar acciones en común. Como menciona Muñoz (s.f.) “El niño empieza a jugar sólo, y más tarde empieza a jugar en grupo; primero jugará al lado de otros niños, pero de manera independiente, y posteriormente compartirá ese juego con más niños, participando en una trama lúdica” (p.9). De esta manera, el juego simbólico pasa a ser una representación compartida de acciones, en el cual interviene el lenguaje oral como un símbolo en palabras que expresan estados emocionales de una acción real.

Por otro lado, el juego compartido se relaciona con el juego de roles que derivan del juego simbólico. Tejerina (como se citó en Abad y Ruiz, 2011) refiere que entre los 4 a 7 años aparece el juego simbólico como representación de roles, es decir, el juego simbólico entra en una etapa social. Asimismo, el simbolismo se da en colectivo frente a una imitación exacta de la realidad, como al imitar los roles de los adultos, médicos, papás, mamás, etc., puesto que se derivan roles entre los participantes en este juego social de simbología. Entonces, al dividirse roles frente a qué personajes representan se identifica una dificultad al momento de ponerse de acuerdo. Por ello, se plantea ejecutar el juego en grupos de 4 a 5 participantes, para lograr una mayor comunicación entre los pares frente a la toma de

decisiones para ejecutar el juego (p.106). De este modo, el juego simbólico pasa por un proceso que permite a los niños y niñas representar situaciones y personajes nuevos.

No obstante, el desarrollar un juego simbólico compartido o juego de roles permite en el niño y niña asumir nuevas actitudes y responsabilidades durante el juego. Ontiveros (2007), indica que “las relaciones reales con sus compañeros y compañeras les ayudan a comportarse en diferentes situaciones, conocer diversas exigencias grupales y elegir su conducta” (p.14). Por tal razón, se reconoce que, a nivel de grupo al distribuirse funciones, personajes y escoger el juego, asumen una postura y una conducta de defensa, tristeza, felicidad, molestia entre los participantes.

### **1.3. Características del juego simbólico**

El juego simbólico se manifiesta cuando el niño imita y vivencia sus experiencias por medio de acciones que representa, en el cual asume personajes y personalidades. Por ello, Ribes (2011), señala como parte de una característica, “se usan símbolos que representan determinados objetos, acciones o incluso personas que se ponen al servicio de la trama” (p.56). Es decir, el niño y niña más allá de pensar sobre sus experiencias, muestra una necesidad de representarlas en símbolos empleando su imaginación.

Además, como ya se mencionó anteriormente, el representar símbolos se da cuando el niño se muestra como personaje o también simulando usar objetos y juguetes. Abad y Ruiz (2011), mencionan “En el caso del juego simbólico, cuando el niño simula, por ejemplo, que conduce un coche: el ruido, la posición sentada y sujetando el volante, los movimientos de giros, cambios de trayectoria, frenazos, etc.” (Abad y Ruiz, 2011, p. 31). En otras palabras, según el juego o la acción a imitar el niño recuerda experiencias, como en este caso, el niño conduce un carro y realiza algunas maniobras que ha podido observar de mamá o papá cuando manejaban un carro.

No obstante, se identifica una manifestación de gestos, acciones, verbalizaciones, acuerdos, que forman parte del juego. Así también, Ribes (2011), refiere que en este juego se puede representar roles profesionales o familiares, cuyo referente es el adulto. Por ejemplo: médicos, vendedores, maestros, policías, mamás y papás (p.56). Por lo tanto, se identifica la influencia del adulto como modelo o referencia del niño. Además, las acciones que representa el niño permite reflejar varias posibilidades como el hacerse el dormido, contestar el teléfono, cocinar, más allá de las profesiones. Dado que, el entorno más cercano

es la familia, se determina que el niño manifieste acciones, gestos y verbalizaciones imitando a la mamá o al papá, que reflejan la imagen que los niños sostienen sobre su entorno.

Por añadidura, el juego simbólico, por medio de las acciones, produce en el niño y niña un acercamiento a la realidad. Puesto que Ribes (2011), sostiene que este juego “Le permite aceptar y descubrir la realidad, adaptarse a situaciones reales, aceptar experiencias desagradables presentar acciones prohibidas o sentir que es la persona más envidiada o admirada para aceptarse a sí mismo” (p.57). Teniendo en cuenta que el niño refleja tanto lo positivo como negativo desde su perspectiva en sus acciones, lo cual determina un espacio que permitirá comprender el cómo se siente emocionalmente frente a ciertas situaciones y el cómo las afronta por medio de sus expresiones orales.

Sin embargo, Ribes (2011), plantea intervalos que caracterizan al juego simbólico según la edad del niño y niña. Teniendo en cuenta que este tipo de juego se va desarrollando desde los 2 años (juego pre simbólico), hasta alcanzar una expresión de representación de roles. Pues, refleja un juego libre y espontáneo que va evolucionando, respecto al pensamiento, imaginación, en el cual superará su etapa de egocentrismo para lograr una interacción social con sus pares. A continuación, se presenta una tabla que permite comprender las características, es decir tanto del juego simbólico paralelo como el juego simbólico compartido.

Tabla 1

*Características del juego simbólico*

<b>Juego simbólico paralelo (2 a 4 años)</b>	<b>Juego simbólico compartido (4 a 6 años)</b>
Juego al lado de otro pero sin interacción	Comparten la misma ficción
Cada uno utiliza su propio símbolo	Aceptan el simbolismo del otro
Los roles son casi siempre los mismos (mamá o papá)	Los roles se hacen más variados
No hay sucesión lógica y secuencias de las acciones	Se observa orden y coherencia
No existe intencionalidad, solo placer	Existe intencionalidad, motivación de juego propuesto

Fuente: Elaboración propia adaptado de Ribes (2011, p.57).

#### **1.4. El juego simbólico en el aula de inicial**

Actualmente, el juego simbólico en el aula de educación inicial es una actividad sumamente realizada y que puede llevarse a cabo en el marco de las actividades de juego libre. Se observa, además, que corresponde a un espacio educativo del área interna del aula, más conocida como sector. Este espacio contiene elementos como disfraces, cocina de juguete, una cama, muñecas, etc, que se van implementando con el apoyo de los padres de familia, docente e institución educativa. Lo que se busca es que el niño a través del juego simbólico logre desarrollar la función simbólica y capacidad de pensamiento e imaginación de los esquemas simbólicos. En otras palabras, el juego simbólico como transformador de experiencias, dado que Villalobos (2009), refiere que el ser humano puede gestar su condición de hombre cognoscente y simbólico, luchador; y quien en función de su vivencia crea nuevos sentidos (p. 272).

Así pues, el juego es un marco en el que poner a prueba las cosas, un medio en el que poder combinar pensamiento, lenguaje y fantasía. Como refieren Abad y Ruiz (2011), “el juego que está controlado por el propio jugador, le proporciona a éste la primera y más importante oportunidad de pensar, de hablar e incluso de ser él mismo” (p. 103). Por ello, a continuación, se presenta lo que comprende el juego simbólico dentro del aula, primero,

sus espacios, segundo, los materiales que influyen en este tipo de juego; y por último, la proyección del juego simbólico en dibujo como una producción gráfica.

#### *1.4.1. Espacios del juego simbólico*

Las experiencias que transcurran durante la primera infancia, resulta ser primordial para que el niño se cuestione, y se plantee darle sentido o significado. Como señala Villalobos (2009), el ser humano asimila su vivencia a modo de ser consciente de sus experiencias, refiriendo un factor importante como el no limitar las posibilidades de representación simbólica en el niño. En otras palabras, plantear el juego simbólico como “escenario propicio de desarrollo, en tanto le posibilita al niño el acceso a la función simbólica” (Piaget, como se citó Villalobos, 2009, p.275). Teniendo en cuenta los recursos que se les proporcione a los niños y niñas, además de la libertad que se le confiere para el uso del espacio y los materiales, se podrá generar autonomía y toma de decisiones frente a la creación de acciones durante el juego.

El espacio de juego simbólico propone posibilidades variadas, dado que debe incentivar diferentes interpretaciones que el niño ejecute por medio de representaciones lúdicas y transformaciones simbólicas. Además, Abad y Ruiz (2011), se refieren a los espacios “no solamente físicos, sino también imaginarios, pues los niños despliegan sus acciones más allá de los espacios externos o tangibles” (p.146). De manera que el espacio simbólico no solo se refleja visible o con objetos en concreto, sino busca un equilibrio entre lo imaginario y la realidad, es decir la imaginación los lleve a conocer posibilidades a modo de ensayo-error. Además, permite que el niño y niña al representar símbolos y acciones imaginarias logran aceptar, descubrir, reconocer y asimilar la realidad de su entorno.

Por otra parte, el diseño del espacio de juego pretende atender a la diversidad de niños y niñas, es decir frente a sus intereses y necesidades. Como señala Ribes (2011), “el aula tendrá una organización flexible e irá modificándose, con la participación de los niños” (p.106). Con la intención de reflejar una variedad de entornos, para que, según el interés de cada niño, se logre seleccionar objetos a intervenir en su accionar simbólico. Además, se pretende que el niño a través del interés e imaginación transforme los espacios de acuerdo a la situación lúdica que desee, teniendo en cuenta la manifestación, de gestos, movimientos, expresiones orales, hasta acuerdos entre pares en las zonas de juego.

Por añadidura, la ubicación del espacio se plantea alejado de la puerta, evitando las zonas concurridas por los sonidos bruscos del exterior del aula. Ribes (2011), señala “la zona de juego simbólico no se encontrará en lugar de paso, y podrá resguardarse de forma que el niño pueda vivir plenamente su fantasía” (p.107). En otras palabras, interioricen roles, al recrear el mundo adulto en un espacio cómodo, abierto, evitando sonidos fuertes que distraiga la atención de cada niño. Considerando así, la creatividad como un factor para desarrollar la capacidad de representación y experimentación placentera, a través de los objetos.

#### *1.4.2. Materiales del juego simbólico*

El juego simbólico se da a través de acciones espontáneas, es decir el niño proyecta representaciones de su contexto habitual. Freeman, Kasari y Paparella (2006, p.611), afirman “Symbolic play involves the representational use of objects pretending one object represents another as when a sponge represents a cracker, or imagining that dolls have personal attributes and abilities, as when a doll drives a car”<sup>1</sup>. Se identifica la importancia de la exploración que el niño realice con los objetos, para estimular los sentidos y desarrollar capacidades afectivo-emocionales en el niño. Como se consignó antes, cuando el niño y niña tienen 2 años y se da el juego presimbólico, es decir el niño está reconociendo la imagen de los objetos, así como su funcionalidad, permite una posterior representación de símbolos y posibilidades de uso con los objetos.

Asimismo, como parte de los materiales interviene los juguetes con significado convencional, que permiten introducir a los niños socialmente a través de medios masivos de comunicación y constituyen tanto objetos individuales como colectivos, en tanto, el reconocimiento de las significaciones convencionales, dependerá del uso que los niños dan a los juguetes (Villalobos, 2009, 275). Por ejemplo: juguetes de batería, de varias funcionalidades, y sonidos variados. Pero, el ofrecer este tipo de material, se pierde su potencial como recurso para el desarrollo de la imaginación en el niño, dado que condiciona a acciones parametradas. Por ello, se propone que además de estos materiales, se evidencie materiales no convencionales, es decir poco estructurados como cajas, cubos, de diversos tamaños, colores y formas que potencie la creatividad.

---

<sup>1</sup> El juego simbólico implica el uso representativo de objetos que simulan que un objeto representa otro, como cuando una esponja representa una galleta, o imaginar que las muñecas tienen atributos y habilidades personales, como cuando una muñeca conduce un automóvil.

Los materiales en el espacio de juego simbólico son tanto convencionales y no convencionales. Teniendo en cuenta que los no convencionales favorecen al aprendizaje por descubrimiento; y permite que el niño emplee su imaginación para representar personajes y objetos sin necesidad de usarlo en concreto. Como refiere Muñoz (s.f.), los niños emplean símbolos en el juego, es decir emplean objetos o ambientes para representar en coches, casas, motos. Puesto que se infiere que el niño y niña a través de su imaginación reemplaza los objetos reales en objetos nuevos según la creatividad de cada uno. Asimismo, se conoce como un juego de fantasía o de ficción, teniendo en cuenta que el niño pasa de una realidad lógica a una irrealidad de la fantasía (p.8).

Así pues, considerando lo mencionado en el párrafo anterior, existe la necesidad de establecer criterios de selección en los materiales para nuestro espacio de juego simbólico en el aula de inicial. Como propone Ribes (2011), influye la edad, características del grupo de estudiantes y tamaño del espacio. Además, evalúa dos tipos de juguetes: los pocos estructurados y los estructurados. Por un lado, los poco estructurados como palos, cajas, cartones, maderas, periódicos, que estimulan la creatividad infantil. Por otro lado, los juguetes estructurados como los carros, aviones, colecciones de muñecas, juegos de formas, colores y letras que tienen una finalidad condicionada (p.60). Considerando que la renovación de los materiales debe darse para provocar curiosidad e interés entre los niños y niñas del aula de inicial.

#### *1.4.3. El juego simbólico y expresión gráfica*

La proyección del juego simbólico más allá de representarse por movimientos, gestos, verbalizaciones y acuerdos, se manifiesta a través de producciones gráficas como el dibujo libre. Como Abad y Ruiz (2011), refieren “Todo comienza cuando el niño busca un espacio y pide hojas y pinturas. No reclama un lugar íntimo para jugar, pero sí demuestra claramente que quiere intimidad” (p.117). Es decir, el niño solicita materiales para reflejar a sus personajes en un dibujo, según los que observaron Abad y Ruiz en su análisis. Además, infieren que los niños representan el movimiento de los objetos que van dibujando, dado que en un primer momento el niño simboliza sus personajes en las hojas, y posterior a ello, se observó un pensamiento representacional. Con ello, logran evidenciar una estructura en las representaciones gráficas que manifiestan una sucesión lógica de hechos que reflejan las acciones de sus personajes.

El dibujo al ser una representación del juego simbólico, se manifiesta individualmente, es decir en cada niño y niña a través movimientos manuales y corporales, verbalizaciones, gestos. Considerando que Abad y Ruiz (2011) señalan el dibujo como “una amplia gama de intereses conceptuales e inquietudes emocionales que son reflejadas en el dibujo como parte del escenario espaciotemporal del juego simbólico” (p.120). Es decir, hay una manifestación narrativa y corporal que cada niño expresa según su diseño gráfico, manifestado en trazos y formas para crear un mundo imaginario con representaciones que adquieren un significado personal.

### **1.5. Rol docente en el juego simbólico**

En el juego simbólico el niño no instauro un mundo imaginario, él relaciona la realidad y la fantasía, imagina, pero no alucina los objetos, sino que los vive y recrea. En otras palabras, como señala Villalobos (2009, p.273) cuando el niño se otorga el derecho de jugar simbólicamente, es porque tiene confianza en sí y en los otros, busca conquistar su autonomía, al elaborar significaciones que lo angustian y aprisionan”. Por ello, se identifica al niño y niña como creador de su propio juego ya sea individual o compartido, según la edad.

El docente, si bien no se involucra dentro del juego del niño, cumple un rol esencial de proporcionar un espacio, dar soporte y seguridad, y sobre todo acompañar al niño como mediador para evolucionar el juego del niño sin implicarse. Aucouturier (como se citó en Abad y Ruiz, 2011), propone las siguientes pautas para la docente: tener autoconciencia, ser símbolo de ley, dar seguridad física y afectiva, tener disponibilidad intelectual, afectivo y corporal (pp. 110-111). Considerando que la actitud docente influye en el niño, es decir el transmitir confianza y un soporte emocional, para generar un espacio seguro que permita a los niños un mayor desenvolvimiento en la acción simbólica.

Además, el papel del educador durante el juego se identifica como observador, esto corresponde al educador, registrar y documentar lo que acontece durante el juego de los niños. Pues Malaguzzi (como se citó en Abad y Ruiz, 2011) señala, “Lo que no se documenta no existe. Se aprende a observar para que no pase desapercibido, para reflexionar y comprender, para reconocer, sacar conclusiones y darle sentido” (p.111). Por tal razón, es necesario que la actitud del docente sea abierta y atenta a lo que acontece en las representaciones simbólicas de los niños para que formule planteamientos educativos. A continuación, se brinda una tabla que permite identificar por medio de la observación los

parámetros de la relación consigo mismo durante el juego del niño, a modo de registrar las observaciones.

Tabla 2

*Instrumento de observación*

<b>Parámetros. Relación consigo mismo</b>	<b>Observaciones</b>
A menudo juega solo	
Representa su historia junto a los demás	
Participa en la actividad pero no sabe demasiado lo que hace	
Reclama la presencia del adulto	
Motivos por los que lo busca (resolver situaciones, meterlo dentro del juego, ser reconocido por él)	
Intenta comunicarse con sus compañeros	
Siempre desarrolla el mismo rol	
Hay unas constantes en su juego simbólico	
Puede cambiar de personaje	
Juega espontáneamente	
Es capaz de escuchar a los demás	
Su ritmo personal puede ser compartido por los demás	
Tiene bastante iniciativa	
Introduce rupturas	
Parece confiar en sus posibilidades	
Expresa sensaciones y emociones mientras juega	

Recuperado de Abad y Ruiz (2011, p.115)

Entonces, el juego simbólico pretende proporcionar un espacio de confianza y libertad durante el juego, en el cual el niño o niña reconozca sus posibilidades y limitaciones para lograr establecer sus normas (Abad y Ruiz, 2011). Además, las normas pasarán a ser acuerdos cuando se convierta en un juego simbólico compartido, que se da entre los 4 a 6 años, porque se presentan conflictos entre pares al asignar roles para un juego en conjunto, generando así disgustos ante la toma de decisiones. Por ello, el educador más allá de promover la libertad debe fomentar el respeto hacia el otro, y estimular expresiones verbales positivas entre pares para evitar agresiones en el aula.

En conclusión, el educador debe mostrar una disposición activa antes, durante y después del juego, con la intención de dar un respaldo y seguridad al niño, sin invadir o cambiar bruscamente su espacio de juego. Como señalan Abad y Ruiz (2011), en la escuela la docente cumple el rol de promover el espacio para que el juego sea de libre elección, para todos los niños y niñas, con materiales poco estructurados que permitan desarrollar la imaginación y se posibilite acciones de ensayo y error entre lo que conoce y desconoce. Además, se identifica que el niño a través de su imaginación se apropia y organiza la acción en una simbología o representación. Teniendo en cuenta que la escuela es un medio para desarrollar la transformación simbólica de la realidad en niño. Así también el rol docente como facilitador de este tipo de juego:

Entorno donde se creen expectativas para el alumnado, a través interesantes y significativas que proporcionen las mismas oportunidades de aprender, independientemente del género, la habilidad, la edad, el origen sociocultural, y los conocimientos previos (Sánchez, 2013, p.16).

Así pues, en este primer capítulo se determinó el juego simbólico como un tipo de juego libre que comprende la simulación de acciones y permite desarrollar la función simbólica del niño menor de 6 años. Teniendo en cuenta, la mediación del adulto referida en la docente, quien observa, dispone y plantea una propuesta del espacio de juego, a través de la experimentación y autodescubrimiento. Entonces, se presenta a este juego como un espacio educativo mediador de aprendizaje, en el cual se debe priorizar el desarrollo emocional que permita la expresión y regulación emocional del niño y niña de Educación Inicial.

## **CAPÍTULO 2: EL DESARROLLO EMOCIONAL A TRAVÉS DEL JUEGO SIMBÓLICO EN EDUCACIÓN INICIAL**

El propósito de este segundo capítulo es presentar los fundamentos teóricos del desarrollo emocional en Educación Inicial y su influencia en el juego simbólico. Primero, se plantea una breve conceptualización del desarrollo emocional que permitirá reconocerlo como un proceso de reconocer y transmitir emociones en las relaciones interpersonales. Segundo, el desarrollo emocional según los primeros 6 años de vida, en el cual se describe sus características según la edad porque un niño de 3 años no siente lo mismo que el de 6 años de edad. Tercero, se presentan las competencias emocionales, las cuales permiten que la persona comprenda, exprese y regule sus emociones de forma progresiva. Por último, la relación entre el desarrollo emocional y el juego simbólico, es decir la influencia de este tipo de juego para el desarrollo de habilidades afectivas en Educación Inicial.

### **2.1. La comprensión del desarrollo emocional**

El desarrollo emocional es un proceso que comprende el crecimiento progresivo del aparato psíquico. Además, Abrams (como se citó en Bravo, 2013), plantea este crecimiento como un “proceso en tres niveles: consciente, preconscious, inconsciente, referidas a la mente humana” (p. 270), teniendo en cuenta que estos niveles refieren a la capacidad de transmitir, transformar y contener las frustraciones manifestada en emociones. Por ello, el objetivo del desarrollo emocional es el adoptar dichas capacidades para evitar el descontrol emocional, manifestado en las frustraciones, y lograr una estabilidad emocional.

Las relaciones que las personas establezcan con una o más personas forman parte del desarrollo emocional, dado que permitirá vivir experiencias. Winnicott (como se citó en Gómez, 2017) menciona, “el vínculo afectivo que brinde el cuidador al niño se constituye

en el medio para que este desarrolle confianza y estabilidad en sus relaciones futuras y en su manera de interpretar el mundo” (p.177), dado que las interacciones generan emociones que le permitirán reconocerlas y regularlas. Por tal razón, se plantea establecer un vínculo seguro desde la primera infancia y una intervención desde la escuela para lograr un manejo de emociones en el niño y niña menor de 6 años.

Las emociones se demuestran en el sentir, es decir una reacción de respuesta frente a una situación positiva o negativa que en la persona genera. Bravo (2013) señala que las emociones forman parte de las expresiones humanas que se manifiestan a través del cuerpo y de la expresión facial, en otras palabras, refieren un lenguaje comunicativo representado principalmente en los primeros años de vida. Además, “las emociones se traducen en gestos, actitudes u otras formas de expresión” (Bravo, 2013, p.271), lo cual refleja el nivel de conmoción que le producen las experiencias, ideas o recuerdos. Por tanto, no se trata de contener las emociones, sino el reconocerlas para manejarlas y que esto no afecte las relaciones con otros.

El desarrollo emocional es importante en el desarrollo integral del niño y niña, pues como señala Gómez (2017), se debe “reconocer la intencionalidad pedagógica, es decir reconocer particularidades de cada sujeto como lo es su ritmo de aprendizaje, teniendo en cuenta las características particulares del entorno donde se desarrolla” (p.181), Lo cual refiere la función pedagógica en relación al contexto de los alumnos, frente a intereses y problemas para generar una intervención y asumir acciones en la práctica educativa. En consecuencia, es recomendable generar espacios de reflexión en las aulas, que permita al niño y niña adquirir capacidades para comprender, manifestar y regular sus emociones, así también el mantener relaciones interpersonales colaborativas.

## **2.2. Acercándonos al desarrollo emocional en los primeros 6 años de vida.**

El desarrollo emocional es un proceso ligado al desarrollo integral el cual plantea niveles de manifestación de emociones según el desarrollo evolutivo. Troya (como se citó en Aresté, s.f.), refiere que las pre-emociones se manifiestan desde los 6 meses hasta los 18 meses de edad. Luego, entre los 18 meses a los 3 años de edad aparecen las emociones simples. Por último, entre los 3 años a los 6 años se manifiestan las emociones sociales.

Entre los 18 meses y los 3 años al evidenciarse las pre-emociones se relaciona con su etapa madurativa entre los 2 años de edad, el niño puede manifestar actitudes egocéntricas.

Hoyos, Moreno, Palacio, Restrepo, y Sabatier (2017), señalan “In children aged 1 to 3 years the regulation of emotions is achieved through the efforts of third parties rather than the child’s desires to suit her responses to the cultural demands of situations”<sup>2</sup>(p.10), es decir el adulto se convierte en mediador que guía y proporciona límites para que el niño reconozca y controle sus reacciones frente a la emoción que surge, teniendo en cuenta la etapa egocéntrica del “yo”. Además, el plantear estrategias para modular las respuestas emocionales como el aliviar estados de estrés y proporcionarle ayuda en situaciones difíciles, para que no afecte en sus relaciones interpersonales del niño y niña en un futuro.

Además, a los 3 años ya se logra evidenciar que el egocentrismo está de lado y se manifiestan aún las pre-emociones. Tompsom (como se citó en Hoyos et al., 2017) “At this age children can easily identify emotional states of happiness, sadness, fear and anger in the people around them and this allows them to respond empathetically and to regulate their behavior accordingly”<sup>3</sup> (p.11), dado que se da el reconocimiento de las emociones de los demás. Por ello, la importancia de fomentar espacios en aula que permitan a los niños expresar dichas emociones para que las reconozcan

Por otro lado, entre los 4 y los 6 años, los niños manifiestan emociones sociales, dado que el niño y niña enfrenta relaciones interpersonales con más frecuencia y por iniciativa propia. Además, Hoyos et. al. (2017), refiere que los niños comienzan a comprender nuevas dimensiones en el aspecto emocional, a través de experiencias internas, miedos y deseos que no siempre van a ser iguales. Por añadidura, menciona que, a los seis años de edad, ya logran ser conscientes para identificarlas y hasta nombrarlas, lo que conlleva a lidiar con sus emociones negativas como la tristeza, miedo. Por tal razón, se plantean generar espacios, en el cual el niño libere las emociones como el miedo, ira, tristeza a través de juegos, canciones, dibujos, que le permita al niño y niña distraerse para sentirse mejor.

Además, entre los 4 a 6 años los niños al encontrarse en un mundo social, en el cual se da un lenguaje comunicativo entre pares a través de las emociones.

Denham (como se citó en Ashiabi., 2007) “This means that a child’s ability to properly express his/her emotions is essential for peer interactions because the

---

<sup>2</sup> En niños de 1 a 3 años, la regulación de las emociones se logra a través de los esfuerzos de terceros en lugar de los deseos del niño para adaptarse a sus respuestas a las demandas culturales de las situaciones.

<sup>3</sup> A esta edad, los niños pueden identificar fácilmente los estados emocionales de felicidad, tristeza, miedo e ira en las personas que los rodean, lo que les permite responder con empatía y regular su comportamiento en consecuencia.

experience and expression of emotion not only affects a child's behavior, but also, provides information to peers about whether to engage the child or retreat from further interaction with the child"<sup>4</sup>(p. 200).

En este sentido, cuando se establecen relaciones interpersonales, es necesario proporcionar información al otro que permita reconocer su disposición para involucrarse. Por ello, esta condición es parte fundamental de la aceptación entre pares, frente a intereses en común.

El desarrollo emocional en menores de 6 años se relaciona con los primeros cuidadores. Banham (1932) señala la importancia de fortalecer la afectividad desde el ciclo I, en el cual los padres de familia son los principales formadores de sus hijos, más aún porque a partir de ello se dará un adecuado desarrollo emocional, respecto a la comprensión de sus propias emociones en los niños y niñas. Por esto, hay que hacer notar tanto el rol de la familia como de la escuela, ya que la escuela es un medio donde se continúa el desarrollo de capacidades y habilidades en el niño, para la comprensión y expresión de emociones.

Las emociones deben ser expresadas y no reprimidas como se mencionó en líneas anteriores, el expresarlas les permitirá a los niños y niñas el reconocerlas y ser consientes en ello. Además, Vilaró (2014), refiere que "Si un niño se encuentra emocionalmente inestable, ya sea por alguna situación familiar o personal, si no se le dan herramientas para poder expresar e intervenir en sus emociones, el niño no se podrá concentrar en el aprendizaje" (p.5), generando así una frustración manifestada en llanto, agresiones, furia, entre otros, que son como formas de manifestar que necesitan apoyo porque no saben porque se sienten así. Por ello, es recomendable plantear espacios y experiencias, en el cual reconozca las emociones y las denomine para que luego aprenda a manejarlas con el apoyo de un mediador.

No obstante, el desarrollo emocional conlleva a una educación emocional que pretende desarrollar capacidades ya mencionadas, es decir el transmitir, transformar y contener cargas emocionales. Aresté (s.f.), señala que una adecuada educación emocional y un trabajo de temprano reconocimiento y regulación de las emociones, permitirá evitar frustraciones, ya que en la etapa de la educación infantil los niños deben aprender que no siempre pueden conseguir lo que ellos quieren, sino que existen normas sociales

---

<sup>4</sup> Esto significa que la capacidad de un niño para expresar correctamente sus emociones es esencial para las interacciones entre compañeros, ya que la experiencia y la expresión de la emoción no solo afectan el comportamiento de un niño, sino que también proporciona información a los compañeros sobre sí involucrar al niño o retirarse de una interacción posterior. con el niño.

establecidas por los adultos. Asimismo, plantear límites que generen retos y desarrolle capacidades físicas/cognitivas, las cuales deben darse de un modo no traumático y de manera positiva, para que no refleje una idea confusa en el niño menor de 6 años.

### 2.3. Las competencias emocionales

Las competencias emocionales comprenden un conjunto de habilidades y capacidades que permiten a la persona reconocer, comprender, expresar y regular sus emociones, con la intención de prevenir conflictos entre dos o más personas. López (2013), plantea el modelo pentagonal de competencias emocionales que comprende conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia emocional, y habilidades de vida y bienestar. Dichas competencias conducirán a desarrollar una adecuada regulación emocional en los niños y niñas menores de 6 años.

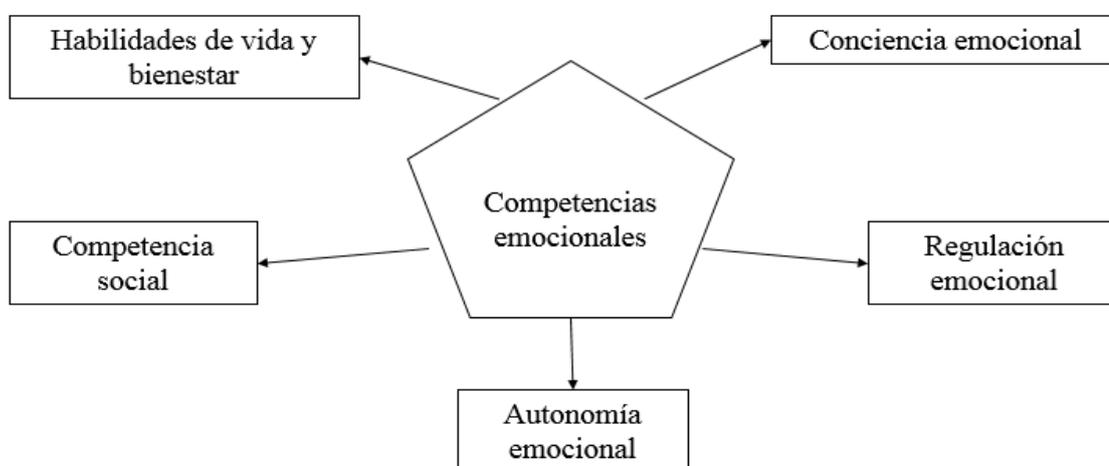


Figura 2. Pentágono de competencias emocionales. Recuperada de Bisquerra, y López, (2013, p.26).

La primera competencia, hace referencia a la conciencia emocional, es decir el comprenderlas y desarrollar la capacidad de ser consciente de las propias emociones y de los demás. Bisquerra y López (2013), refieren que la conciencia emocional alcanza un logro cuando “aprender a identificar las emociones, a asignarles nombres, a expresarse mediante la comunicación verbal y no verbal, y a reconocerlas en los demás de acuerdo con el significado que la cultura popular atribuye a ciertas situaciones” (p.47). Teniendo en cuenta que la conciencia emocional es el primer paso para pasar a la siguiente competencia, denominada regulación emocional.

De otro lado, cuando se logra comprender las emociones, recién se puede aprender a manejarlas, es decir regular las emociones. Como refiere Sánchez “regular los sentimientos depende de hacer funcionar la comprensión de la emoción en diversos contextos de la vida real, que le exigen al niño el saber emplear eficazmente sus emociones a los diversos ambientes” (2008, p.44). Por otro lado, Bisquerra y López (2013), señalan que “cuando nos enojamos no tenemos derecho a pegar o insultar, sino a expresar a los demás como nos sentimos para que así nos comprendan y nos respeten” (p.59). Por tal razón, se plantea disponer buenas estrategias de afrontamiento a situaciones de carga emocional negativa o muy enérgica, con la intención de canalizar las emociones del niño y niña.

La tercera competencia, denominada autonomía emocional, es la capacidad para pedir y buscar ayuda por iniciativa propia para la solución de problemas. Bisquerra y López (2013), indican que “los niños y niñas tienen que aprender a conocerse como personas con la ayuda de los demás: quiénes son, qué saben hacer, si se quieren ellos mismos, si respetan a los demás” (p.70), en otras palabras, necesitan un adulto mediador que les proporcione espacios e interacciones para que logre reconocerse y responder a las interrogantes sobre lo que pasa en su mundo emocional. Por ello, al lograrse una autonomía emocional, el niño es capaz de desarrollar competencias sociales como la empatía.

La cuarta competencia, aborda la competencia social, es decir la capacidad para establecer relaciones sociales, como el manejar una comunicación asertiva, y empática. Bisquerra y López (2003), refiere “Los niños y niñas aprenden a relacionarse y comunicarse asertivamente si los demás, su entorno, les muestra un buen ejemplo de ello. Por ejemplo, escuchar a los demás, respetar el turno de palabra, no gritar” (p.81), con la intención de entablar un diálogo colectivo y asertivo, frente a lo que uno siente y reconoce cómo se siente el otro.

Por último, la competencia denominada habilidades de vida y bienestar son capacidades reflejados en comportamientos responsables para afrontar desafíos. Como menciona Bisquerra y Pérez (2013), estos desafíos se manifiestan en la vida diaria, personal, profesional familiar, social o de tiempo libre, para ello los autores suponen adquirir recursos y el organizar rutinas saludables, así como el adoptar estilos de vida diaria. Por ello, se debe generar espacios de interacción junto a la familia y amigos que le permita aprender, compartir lo que siente y así lograr adoptar nuevos estilos de vida.

## **2.4. Relación entre el desarrollo emocional y el juego simbólico**

Como se mencionó anteriormente, el desarrollo emocional comprende una serie de habilidades, tales como la regulación de emociones frente a sus experiencias de conflicto y de emociones no controladas. Vilaró (2014), refiere que la educación emocional permite sentir una comunicación efectiva y afectiva, resolver conflictos y tomar decisiones. Es decir, el lenguaje, expresión y control de emociones son características que se pretende dar a nivel del desarrollo emocional.

El juego es una actividad que comprende movimiento, con la intención que los niños se expresen abiertamente sus emociones en un espacio de aprendizaje y goce. Asimismo, al considerarse un espacio libre, este debe ser controlado por un mediador que proponga situaciones y recursos para que el niño logre un control emocional (Vilaró Tió, 2014), con la intención que logre conocerse a sí mismo y a los demás en su entorno social.

No obstante, en el presente trabajo se plantea al juego simbólico como medio educativo para el desarrollo emocional. Pues a través de este tipo de juego se identifica que emplea su imaginación, se apropia y organiza la acción en una simbología o representación, por lo cual evidencia que el niño expresa diversidad de emociones, los cuales son necesarios de focalizar para manejar la carga de emoción. Además, Sánchez (2008) refiere “El juego simbólico implica una actividad intelectual significativa ya que le permite al niño explicarse su realidad, por esta razón adoptan un papel importante en la vida emocional del niño menor de 6 años” (p. 50).

El juego simbólico conocido como una tipología de juego representativo y/o de simulación pretende ser un medio para identificar las emociones que el niño y niña expresen durante su representación. Lindsey y Colwell (como se citó en Ashiabi, 2007), “Pretend play provides children with opportunities to practice perspective taking. Consistent with this view, pretend play has been found to be associated with children’s understanding of other people’s emotions and with high emotion regulation and emotional competence”<sup>5</sup> (p.202),

---

<sup>5</sup> El juego de simulación brinda a los niños la oportunidad de practicar la toma de perspectiva. De acuerdo con este punto de vista, se ha encontrado que el juego de simulación está asociado con la comprensión de los niños de las emociones de otras personas y con una alta regulación emocional y competencia emocional.

dado que al identificar las emociones que no logran ser controladas, se plantean estrategias que alcance esencialmente en el niño menor de 6 años comprender y regular sus emociones.

Entonces, el juego simbólico en relación al desarrollo emocional pretende ser un medio para identificar las emociones e intereses que comunica el niño y niña a través de gestos, movimientos, palabras y gritos, con la intención que la docente sea aquel mediador para responder a los conflictos y necesidades en el aula de Educación Inicial.

## **CONCLUSIONES**

El juego simbólico permite al niño y niña reconocer su entorno y la realidad que le rodea, dado que las acciones imaginarias que se ejecuten pueden o no relacionarse con posibilidades del contexto, lo cual permite identificar y asimilar situaciones mientras va creciendo y desarrollando su proceso madurativo.

En relación con el desarrollo emocional, el juego simbólico es un medio para comunicar las emociones. Los niños pueden sentirse intimidados, ansiosos e inquietos al representar juegos simbólicos consigo mismos, pero no siempre sabe cómo reaccionar, a veces llora, pega, realiza rabietas, entre otras. Entonces, este tipo de juego permite a la docente identificar las emociones del niño para brindarle posibilidades y afrontar sus dificultades.

El juego simbólico contribuye al desarrollo emocional de los niños y niñas menores de 6 años al afirmar competencias emocionales esenciales. Primero, la conciencia emocional, es decir la capacidad de reconocimiento y comprensión de emociones de sí mismo y del otro. Segundo, la regulación emocional, es decir logre canalizar su emoción de manera adecuada, teniendo en cuenta el haber alcanzado la primera competencia. Entonces, la afirmación de estas competencias asegura un desarrollo emocional óptimo.

Los materiales no estructurados empleados en el juego simbólico favorecen el desarrollo de la imaginación infantil y con ello la capacidad del niño o niña para transformar los objetos y relacionar hechos reales con ficticios. Asimismo, brinda al niño la oportunidad de expresar sus emociones y desarrollar la confianza para decidir que realizará o en quién se convertirá.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, J. y Ruiz, A. (2011) *El juego simbólico*. Barcelona, España: Graó.
- Aresté, J. (s.f.). *Las emociones en educación infantil: sentir, reconocer y expresar*. (Tesis de pregrado). Recuperado de: <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3212/ARESTE%20GRAU%20C%20JUDIT.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ashiabi, G. (2007). Play in the Preschool Classroom: Its Socioemotional Significance and the Teacher's Role in Play. *Early Childhood Education Journal*, 35 (2), 199-207. DOI: 10.1007/s10643-007-0165-8
- Banham, K. M. (1932). Emotional Development in Early Infancy. *Child Development*, 3 (4), 324-341. doi: 10.2307/1125359
- Bisquerra, R., y López, É. (2013). Educación emocional en la escuela. Actividades para la educación infantil. Ciudad de México, México: Alfaomega.
- Bravo, L. (2013). El desarrollo emocional temprano. *Revista sociedad colombiana de Psicoanálisis*, (38) 269 - 277. Recuperado de: <http://eds.a.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=556f0fc2-6679-4e68-ba5f-9db365e635b0%40sdc-v-sessmgr02>
- Freeman, S, Kasari, C., y Paparella, T. (2006). Joint attention and symbolic play in young children with autism: a randomized controlled intervention study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48 (6), 611-620. doi: 10.1111/j.1469-7610.2005.01567.x
- González, J. & Mayorga, E. (2016). *El juego simbólico en el desarrollo psicomotriz de los niños de 4-5 años del centro infantil "San Rafael", de la ciudad de Riobamba provincia de Chimborazo periodo 2015-2016*. (Tesis de pregrado). Recuperado

de: <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/1686/1/UNACH-FCEHT-TG-E.PARV-000024.pdf>

Gómez, L. (2017). Primera infancia y educación emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (52), 174-185. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1942/194253828011.pdf>

Hoyos, O., Moreno, M., Palacio, J., Restrepo, D., y Sabatier, C. (2017). Emotion Regulation in Children and Adolescents: concepts, processes and influences. *Psicología desde el Caribe*. 34 (1), 1-18. Recuperado de: <http://eds.a.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=556f0fc2-6679-4e68-ba5f-9db365e635b0%40sdc-v-sessmgr02>

Jiménez, M. y Salazar, P. (2010). *El juego simbólico como estrategia de aprendizaje en el lenguaje: periodo pre operacional*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2316/1/tps617.pdf>

Muñoz, L. (s.f.). *El juego simbólico como recurso para el conocimiento de la realidad*. (Tesis de pregrado) Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/1045/1/TFG-B.12%20.pdf>

Ontiveros, G. (2007). *El juego simbólico en el desarrollo del aprendizaje del niño y la niña en edad preescolar* (Tesis de pregrado) Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/25392.pdf>

Rafael, A. (2008). Desarrollo cognitivo: Las teorías de Piaget y Vygotsky. *Paidopsiquiatría*, 1, 1-29. Recuperado de: [https://fherrera.webnode.es/\\_files/200000212-5cc305dbce/PIAGET%20II.pdf](https://fherrera.webnode.es/_files/200000212-5cc305dbce/PIAGET%20II.pdf)

Ribes, M. (2011). *El juego infantil y su metodología*. Bogotá, Colombia: Ediciones de la U.

Román, B. (2017). *El juego para el desarrollo emocional, comunicativo y social en educación infantil*. (Tesis de pregrado). Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/132346025.pdf>

Sánchez, R. (2008). *El desarrollo emocional de los niños en edad preescolar*. (Tesis de pregrado). Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/25989.pdf>

Sánchez, M. (2013). *Espacios de juego simbólico y de experimentación. Una manera de aprender jugando en educación infantil*. (Tesis de pregrado). Recuperado de: [https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2014/2013\\_07\\_18\\_TFG\\_ES\\_TUDIO\\_DEL\\_TRABAJO.pdf?sequence=1](https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2014/2013_07_18_TFG_ES_TUDIO_DEL_TRABAJO.pdf?sequence=1)

Vilaró, M. (2014). *El desarrollo emocional a través del juego: Propuesta de intervención para alumnos del segundo ciclo de Educación Infantil*. (Tesis de pregrado). Recuperado de: <http://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2459/vilaro.tio.pdf?sequence=1>

Villalobos, M. (2009). El rol del maestro frente a la construcción del juego simbólico en los niños. *Diversitas, perspectivas en psicología*, 5 (2), 269-282. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v5n2/v5n2a06.pdf>